

Congreso internacional para formadores a la vida consagrada. Roma, del 7 al 11 de abril de 2015

## **"Vivir en Cristo según la forma de vida del evangelio"** **La formación para la vida consagrada en la Iglesia hoy**

### **Dinámica del Congreso:**

El Congreso internacional de formadores para la vida consagrada se desarrolló con una **dinámica de oración**, ya que cada día, dedicábamos un tiempo para estar unidos al Señor mediante un encuentro íntimo con Él, escuchando y acogiendo su Palabra en nuestro corazón, con la conciencia que Él es el camino, la verdad y la vida, el primer y único amor de nuestra vida consagrada.

Los participantes en este encuentro internacional procedíamos de unas 106 naciones y de unos 500 carismas diferentes. Por lo tanto, hemos vivido estos días con la **colaboración y comprensión**, en un clima comunitario de encuentro entre hermanos, hermanas y Dios.

"**La comunidad de mesa**" es la dinámica sobre la que hemos trabajado, guiados por El Espíritu y a través de nuestros hermanos aquí presentes. Cada mesa representaba una comunidad, donde compartíamos las propias experiencias, intercambiábamos opiniones, exponíamos nuestras dudas y preguntas a los ponentes, a la vez que descubríamos la belleza y riqueza de la diversidad de los carismas...

El desarrollo de estos días de Congreso se dividió en distintas y variadas sesiones: conferencias, tiempo de reflexión, fórum... También tuvimos distintos talleres donde pudimos elegir y profundizar con más detalles sobre algunos de los asuntos más relevantes en la formación de hoy.

### **Primer día: El concepto de formación hoy**

El Cardenal João de Aviz, Prefecto de la Congregación para la vida Consagrada comenta que este es un acontecimiento histórico en la vida de la Iglesia y de la Vida Consagrada. Según sus propias palabras *"es un evento, que va marcado y a la vez se basa en los verdaderos valores de la vida centrados en el Evangelio"*. Haciendo referencia a las palabras de Papa Francisco, nos invitaba a hacer memoria: ***recordando el pasado con gratitud, viviendo con pasión el presente y mirando el futuro con esperanza.***

En forma de reto, Aviz nos ha recordado la importancia y naturaleza de las diversas formas de vida consagrada en la Iglesia y lo que cada una significa, en sí misma y en su diversidad del Carisma, porque *la misión está inscrita en el corazón mismo de cada forma de vida consagrada*. En la medida que cada consagrado vive una vida únicamente entregada al Padre, sostenida por Cristo y animada por el Espíritu, coopera eficazmente a la misión del Señor Jesús, contribuyendo de forma particularmente profunda a la renovación del mundo. Por lo tanto, esta es la forma en que el consagrado tiene de ser revelación del Don que lleva, expresando desde su especificidad lo que está llamado a ser, desde una actitud abierta y dialogante con el mundo.

Sin duda, la encomienda es grande porque nos pide capacidad de escucha ya que esta presupone en un primer momento conversión personal. Hay toda una dedicación de vida que nos debe llevar a

la virtud de la confianza en esa búsqueda constante del rostro de Dios, que ha de revelarnos la verdad sobre Él y nosotros mismos. Pero a la vez no podemos olvidar que es por Él que somos convocados y enviados a construir en la comunión, condición imprescindible que nos hace ser más hijos y, en consecuencia, más hermanos. De allí nace la verdadera alegría que se contagia, rebotante de expresiones vivientes, que constantemente recrea y encarna la Buena Noticia de Dios tal y como nos decía San Juan Pablo II: **“¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir!”**



Se trata de abrirnos a horizontes que nos impulsen a crecer en esa relación filial asumiendo la forma de pensar, sentir y actuar de Cristo. Interiorizar la verdadera obediencia desde una dignidad que se aprende en la relación y en la actitud de *"dulci docibilitas"*, asumiendo nuestra justa posición frente al Padre, siendo epifanía del divino que no es más que, comunicar la vida de Dios que experimentamos en nuestro interior a través del encuentro íntimo con Él. Para Cencini, el Padre es el formador por excelencia, sin embargo no es posible crecer en la intimidad con Él sin ahondar en nuestra identidad como hijos y entonces, desde esa posición puede uno mirarse y reconocerse tal y como es mirado por el Padre, permitiéndonos volver constantemente a lo esencial, que es lo que realmente nos define.

Además, la formación permanente a la que todos estamos llamados a cuidar, solo se hace fácil para aquellos que aprendieron a profundizar en su propia vida, abriéndole espacio a Jesús, permitiéndole que entre en sus impulsos, en sus pensamientos... hasta que Él sea "el todo en toda la persona".

### **Segundo día: Pedagogía de la formación**

Hablamos de diversos modelos formativos, a la vez que percibimos que estos han sufrido un proceso evolutivo, hasta llegar a aquel que hoy es considerado más adecuado, el **modelo integrador**. Se trata de un modelo que abarca todas las dimensiones de la persona que, a partir de sus dos ejes centrales que son la Historia y la Teología, permite a la persona recapitular toda su vida poniendo en su centro la cruz de Cristo. Tener la experiencia de que el amor de Dios es más grande que su pecado, ya que solo desde allí la persona es capaz de hacer una asunción creyente de su propia realidad.

En el fondo, este modelo integrador apunta a un camino que debe ser integral e integrador de la persona, pautado por las coordenadas del Evangelio como base imprescindible, que permite hacer una interpretación objetiva y coherente de la propia vida. Se trata de recordar y confrontar nuestros modelos y estilos formativos con el estilo formativo de Jesús con sus discípulos.

Lo que mueve el corazón sigue siendo el testimonio que, como comunidad Eclesial y Congregacional, somos capaces de transmitir porque a los jóvenes les convence únicamente aquello que reconocen como verdadero y auténtico. Por ello, debemos tener una actitud itinerante estando presentes en la vida desde Jesús y con Jesús, de tal manera que su llamada se convierta en cada uno de nosotros que le seguimos, en una respuesta de condiscípulos por el Reino.



### **Tercer día: Algunas urgencias operativas**

Lola Arrieta nos habló del tema: **"Según el Evangelio, testimoniar gozosos en las periferias del mundo"**. Nos recordó que el secreto del amor está en la iniciativa de Dios que nos precede, pero tenemos que tener muy en cuenta nuestra condición humana, de allí nuestro interés por las ciencias humanas en la formación.

De su ponencia extractamos algunos elementos para trabajar la afectividad en la formación:

- Es necesario tener piedras preciosas que alimentan nuestros corazones y, nos muevan hacia las periferias. El encuentro con el Señor, las motivaciones claras, la invitación a tener los mismos sentimientos de Cristo y compartirles con nuestros hermanos (as) de la misma comunidad y junto a los hermanos a quienes servimos.
- La sexualidad es el motor de la vida, por eso es necesario descubrir el valor del amor célibe, aclarar ideas que se hacen en su entorno. La tarea del formador es la de acompañar en el proceso de unificación del corazón, siendo mistagogo, es decir llevando al formado a encontrarse con el misterio de la vida y el misterio de Dios trascendente.
- Es necesario también revisar el clima, el ambiente que se respira en nuestras comunidades y contextos: entonces la pregunta que debemos hacernos sería: ¿Hay en nuestras comunidades un clima de madurez y de valores que permiten a los jóvenes crecer según estos requisitos y ser felices?

Michael Mc GUIRE, nos habla de ***“La formación de los formadores, como una necesidad de cada Instituto, los itinerarios formativos, los criterios y las finalidades”***. Decía que la formación es obra de Dios, el formador solo coopera con Dios, poniéndose en camino con otros adultos que son los formados, para descubrir juntos lo que Dios quiere para la persona en formación. El es un “Mentor”: un consejero, su ministerio consiste en guiar, provocar y crear espacios de crecimiento y acompañamiento. Para ser Mentor es necesario seguir formándose uno mismo continuamente.

Nos propone dos tipos de acercamiento en la formación:

1. El acercamiento que va desde arriba hacia abajo y desde abajo hacia arriba. Todo el proceso implica el auto conocimiento de sí mismo y la aceptación de su propia realidad, pasando por el respeto a sí mismo y a los demás. El formador es la mediación que baja hacia el formado y le ayuda a hacer su proceso, el segundo paso será presentarle al formado a un Jesús atrayente, que abarca toda la persona y la unifica.
2. El aspecto de la espiritualidad integrada pasa por iniciar a la persona en formación a la gratitud, por todo lo que es, tiene y recibe, lo que constituye una experiencia humana muy importante, junto con la experiencia de la consciencia oscura, es decir, del propio pecado, las heridas, las fragilidades humanas, para trabajar esos aspectos dolorosos, ayudando la persona a comprender que es amada a partir de lo que es, por lo que no debe tener vergüenza ante Dios. El formador tiene que ser una presencia fiable, muy visible, y tener una relación de mutuo respeto con los formados. Es nuestra responsabilidad crear las posibilidades reales de lo que queremos ser, crear un ambiente de vida y dialogo intergeneracional e intercultural que favorezca el crecimiento de las personas que se nos confían en formación.

### **Testimonios**

Durante la jornada fueron presentados algunos testimonios en contextos diversificados de formación. Nos llamó la atención lo que se refiere al tema de la interculturalidad. La internacionalidad es consecuencia de la interculturalidad. Una constatación real es que vivimos en un mundo profundamente dividido, por eso vivir en fraternidad en una comunidad intercultural es un verdadero testimonio evangélico.

La formación debe educar en una atención continua hacia el hermano y la hermana, apreciando lo que es bueno en el otro, en su cultura, en su manera de ser, de pensar y de hacer, relativizando lo

que no le es propio o lo que en tantas ocasiones no se entiende. Hay que crecer en la sensibilidad de acogida y respeto.

Los formadores tienen el rol de "sabios" que educan y, sobre todo, testimonian con su atención particular a cada persona.

La interculturalidad exige: dialogo, humildad, paciencia y conversión.



#### **Cuarto día: Audiencia con el Papa Francisco**

En la audiencia con el Santo Padre hemos podido escuchar: ***"Sean testigos del seguimiento de Jesucristo en el propio carisma"***

A primera hora de la mañana del día 11 de abril, en la plaza de San Pedro, se podían ver numerosos religiosos, religiosas, consagrados de distintos países, continentes, Congregaciones e Institutos participantes del Congreso. Antes de finalizar este evento histórico, tuvimos el privilegio de participar de la Celebración Eucaristía en la Basílica papal de San Pedro, presidida por S.E.João Braz Card. de Aviz, Prefecto. Seguidamente, tuvimos una audiencia con el Santo Padre en el Aula Pablo VI, en un ambiente lleno de alegría y emoción.

En la audiencia, el **Santo Padre** agradeció ante todo al **Cardenal Braz de Aviz – Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica** – las palabras que le había dirigido en nombre de los presentes. El Papa Francisco también agradeció al

Secretario y demás colaboradores de este Dicasterio, que prepararon el **primer Congreso** de este nivel que se celebra en la Iglesia, precisamente en el **Año dedicado a la Vida Consagrada**.

Después, el Papa expresó a los presentes su deseo de "tener este encuentro", por lo que los consagrados son y representan como educadores y formadores, y porque detrás de cada uno ve a los jóvenes *"protagonistas de un presente vivido con pasión, así como de promotores de un futuro animado por la esperanza"*.

El Santo Padre dijo que viéndonos tan numerosos, "no se diría que existe una crisis de vocaciones". Si bien reconoció que "hay indudablemente una disminución en la cantidad", lo que, en definitiva, hace aún más **urgente la tarea de la formación**. Una formación – dijo el Santo Padre – que plasme verdaderamente en el corazón de los jóvenes el **corazón de Jesús**, a fin de que tengan sus mismos sentimientos.

Una de las cualidades del formador – destacó el **Pontífice** – es la de tener un corazón grande para los jóvenes, para formar en ellos corazones grandes, capaces de acoger a todos, corazones ricos de misericordia y llenos de ternura: *"esto es posible solamente por medio del amor, el amor de padre y de madre"*. Y precisó: *"No es verdad que los jóvenes de hoy sean mediocres"* sino que tienen que sentir que *"se es más bienaventurado en el dar que en el recibir"*. Recuerda a los formadores que *"es importante la misión, pero también formar a la misión"* e *"ir a cada periferia para dar a todos el amor de Jesucristo, especialmente a aquellos que están lejos, contarlo a los pequeños y a los pobres, y dejarse también evangelizar por ellos"*.

Es necesario, ha precisado el Papa *"ser exigentes en cada fase del camino de la formación, partiendo del discernimiento vocacional, para que la eventual crisis de cantidad no determine una crisis mayor, la de calidad"*.

Sin olvidar que hay personas que piensan en la vocación debido a que tienen algún desequilibrio y quieren algo fuerte que les ayude. Por ello, a los que no tienen vocación *"así como se les acompaña en la entrada, acompañarlos en la salida"*.

Nos dijo que está convencido de que no hay crisis vocacional donde "hay consagrados capaces de **transmitir**, con su propio testimonio, la belleza de la consagración". De ahí que haya reafirmado a los formadores que están llamados a esto, que es su ministerio y misión. Porque no son sólo "maestros", sino sobre todo, **testigos del seguimiento de Cristo** en su propio carisma. De donde deriva – añadió – la exigencia de estar siempre atentos "a la propia formación personal, a partir de la **amistad fuerte con el único Maestro**".

Además explicó que la formación inicial es sólo el primer paso de un proceso destinado a durar toda la vida, mientras el joven debe ser formado en la libertad humilde e inteligente de dejarse educar por parte de Dios Padre cada día de su vida, independientemente de su edad, tanto en la misión como en la fraternidad; en la acción como en la contemplación.

El Papa invitó a entender la sabiduría de los religiosos ancianos, a visitarlos, porque esos ancianos son una Galilea. Así como a aquellos misioneros y misioneras que dan la vida, incluso, en tantos lugares lejanos.

El Papa Francisco agradeció a los formadores y a las formadoras su servicio humilde y discreto, en una misión en la que no se puede ahorrar tiempo ni energías. Les pidió que no se desanimen cuando los resultados no correspondan a sus expectativas y les dijo que si a veces tienen la sensación de que su trabajo no es suficientemente apreciado, debe saber que Jesús los sigue con amor, a la vez que cuentan con el agradecimiento de toda la Iglesia.

El Santo Padre se despidió deseándonos que vivamos con alegría y gratitud este ministerio, con la certeza de que no hay nada más bello en la vida que pertenecer para siempre y con todo el corazón a Dios, y dar la vida al servicio de los hermanos.

### **La formación en la visión interdicasterial**

Después de la misa solemne en San Pedro y la audiencia con el Papa Francisco, nos informaron sobre la visión de la formación interdicasterial, es decir la colaboración entre los dicasterios; del clérigo, de la educación cristiana y de la vida consagrada. Todos coincidieron en la importancia de cultivar en los formadores actitudes sanas, que ellos mismos tengan una formación humana, espiritual, Teológica, eclesial, pastoral, intelectual sólida y continua.

Los formadores deben verificar siempre su sensibilidad cultural, y responder a las necesidades interiores, estar abiertos y siempre disponibles, tener claro los objetivos de la formación.

### **Mensaje final**

Antes de concluir el Congreso, los formadores participantes escuchamos atentamente el mensaje final que nos dirigió el Arzobispo Secretario de la Congregación para los Institutos de vida consagrada y las Sociedades de vida apostólica, en el que nos recuerda y subraya unos puntos importantes:

- Que vivamos la pasión con El Señor y con los hermanos, centrados en Cristo como primero y único amor. Nos llama a vivir intensamente el encuentro personal con El Señor a través de la oración, la liturgia,... dejando que Jesús esté en el centro del proceso de formación.
- Hace falta un acompañamiento verdadero, cercano en el que compartimos el pan de nuestra vida a los formados.
- Que seamos los profetas de esperanza, los expertos humildes del camino que enseña a los formados a encontrar y seguir las huellas de Jesucristo.
- Que nuestra vida sea formativa para transmitir el gozo vocacional, la belleza del Carisma...
- Cuidar la fraternidad formativa, es un trabajo que se hace en equipo para ayudar lo mejor posible a nuestros formados.
- Que seamos la intermediación de formación, acompañando a los formados en la vida y en la misión.
- No nos dejemos llevar por la tentación de números; hay que tener un discernimiento serio de la vocación.
- Formar en la comunión con la Iglesia, en la vida fraterna, una vida comunitaria que favorezca en los formados una actitud de corresponsabilidad, confianza, comunicación plena...
- Hace falta un estudio de las culturas, para vivir bien y mejor la interculturalidad con unas relaciones de tú a tú, sin superioridad ni inferioridad.

Entre muchas más cosas que tenemos que darnos cuenta para vivir realmente nuestro ministerio y misión en el campo de formación, el Monseñor Arzobispo nos invitaba a vivir con más pasión al Señor y a nuestros hermanos, porque es solo desde allí que les podremos exigir.

Por último, nos decía que la vida consagrada debe rediseñar su nueva identidad pues representamos la nueva aurora de la vida consagrada. Hay que cambiar completamente la manera de ejercer la autoridad dentro la vida religiosa, el criterio es la espiritualidad de la comunión.